



MIGUEL COVARRUBIAS

“EN *VIDA UNIVERSITARIA* CONOCÍ A ALFONSO REYES”

Poeta y traductor, Miguel Covarrubias fue reportero del periódico durante su juventud, en la que desarrolló su interés por el teatro, el cine y la literatura.

JOSÉ JUAN ZAPATA PACHECO

Para Miguel Covarrubias el acercamiento a *Vida Universitaria* no se podría haber dado de forma más natural. Hijo del destacado político, maestro y periodista Ricardo Covarrubias, a su casa llegaban las más variadas publicaciones de distintos lugares de la República.

“Y yo me las leía todas”, comenta en entrevista. “Tengo muy presente aquellos sobres alargados donde el periódico, en formato tabloide doblado en tres partes, llegaba a la casa, de manera que me acostumbré a esa publicación. La cosa es que... si yo tenía interés con todo tipo de publicaciones, cómo no iba a tenerlo por *Vida Universitaria*, ya que me tocaba de manera directa por ser estudiante.”

El joven Miguel, de veinte años, alumno de la Facultad de Derecho, no tardaría en verse involucrado con la redacción del periódico que en ese momento (1960) dirigía el profesor Alfonso Reyes Aurrecochea. Fue a través de su padre que se dio el contacto para integrarse a *Vida Universitaria*.

“Creo que mi padre fue el que me dijo: ‘ve y habla con el profesor’. Y entonces a raíz de esa conversación me incorporé como reportero, porque de lo que se trataba era de dar a conocer la vida de las escuelas a través de gente que estuviera vinculada”, explica.

“Había quien estaba informando acerca de Colegio Civil, otros acerca de Medicina, Odontología. Yo en ese momento era estudiante de la Escuela de Leyes, por lo que me encargué de eso. Conferencias, reuniones estudiantiles, todo eso se consideraba interesante para que lo conocieran los estudiantes de Derecho y el resto del alumnado. Algo de todos para todos, que todos pudiéramos estar vinculados.”

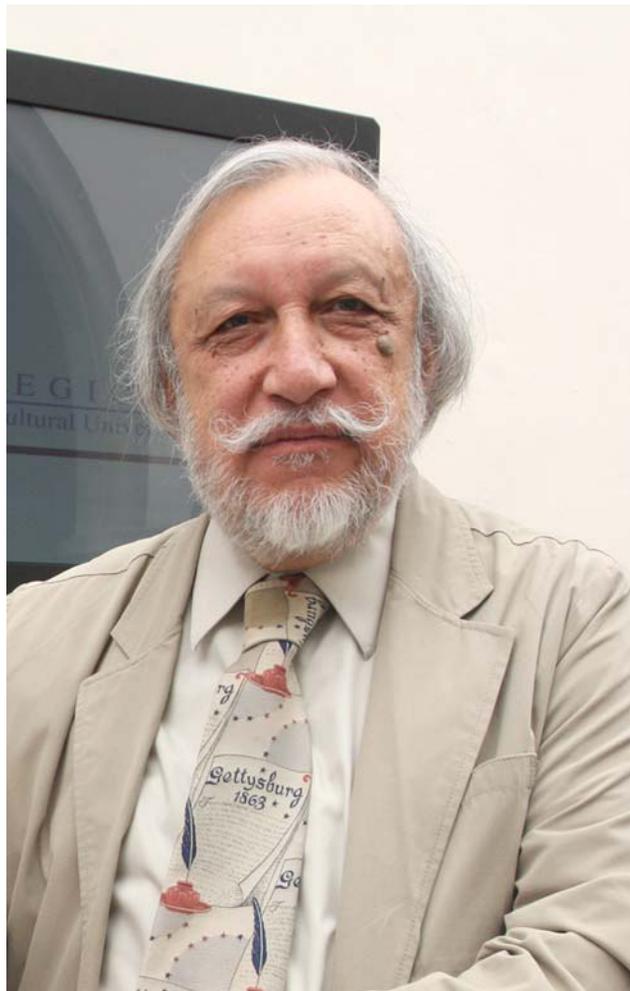


Foto: Pablo Cuéllar Zárate

“

Si yo tenía interés con todo tipo de publicaciones, cómo no iba a tenerlo por *Vida Universitaria*, ya que me tocaba de manera directa por ser estudiante.

”

Sin embargo, la inquietud de Covarrubias, quien ahora es reconocido como uno de los poetas y traductores más importantes de Nuevo León, lo llevó en su momento a proponer otras colaboraciones al periódico.

Primero fue el teatro. Al enterarse de la numerosa actividad teatral comenzó a entregar reseñas y textos de teatro. Luego el cine. Eran los años sesenta en que el cine europeo representaba una alternativa al cine de Hollywood, por lo que Miguel Covarrubias

también enfiló su interés periodístico hacia el séptimo arte.

“La condición de cinéfilo era algo extraña. La gente veía el cine como puro entretenimiento, escapismo, hasta ahí. No se pensaba en el cine como un arte. Comencé a escuchar de lo del séptimo arte y de que había esa escisión del cine como industria y el cine como arte. Y que el cine con características artísticas venía fundamentalmente en Europa: el cine francés, el cine italiano. Así que empiezo a entregar algunas colaboraciones de reseñas de películas.”

El último paso fue la literatura, donde comenzó a entregar reseñas, así como producción propia.

“El profesor bondadosamente me aceptó y eso me sirvió de gran aliento”, recuerda Covarrubias.

Vida Universitaria, a la par de órgano informativo, combinaba la publicación de textos literarios, sociológicos, históricos. Destacaba, evidentemente, la columna de Alfonso Reyes, *Las Burlas veras*.

“Ahí conocí a Alfonso Reyes, con *Las Burlas veras*, y de tener una idea distorsionada sobre él, después de leerlo cambió mi punto de vista. Empecé a saber quién era Reyes, empecé a considerarlo

un maestro, a disfrutar de su prosa”, indica Covarrubias.

“Pero él era uno, había más gente. Leía textos sobre diversos temas y aparecían obras literarias, poemas de Jorge Artel, escritos de Rafael Heliodoro Valle, textos de Genaro Salinas Quiroga, Alfonso Rangel Guerra. El periódico tenía su cuerpo de ilustradores, que no eran otros más que alumnos y maestros del Taller de Artes Plásticas: Ignacio Ortiz, Guadiana, Guillermo Ceniceros, Gerardo Cantú, Alberto Cavazos.”

Covarrubias finaliza que si bien pareciera que el estudiante universitario es en esencia un lector, la realidad es que no es así.

“Los lectores no necesariamente se dan en la universidad. Una cosa es que la gente tenga que ver con libros porque tiene que presentar exámenes y recibir un título, y otra es ser un lector, tener la inquietud intelectual. Ésa no se da en la escuela y no es prerrogativa de la universidad.”